

LA PREHISTORIA DE LAS ISLAS CHAFARINAS A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA

JUAN ANTONIO BELLVER GARRIDO

Director Proyecto Chafarinas
Instituto de Cultura Mediterránea

EL PAISAJE PREHISTÓRICO DE LAS ISLAS

Las islas Chafarinas han podido ser difícilmente habitadas después de los tiempos prehistóricos debido a la ausencia absoluta de agua dulce. Desconectadas de las capas freáticas que nueren en la cercana costa de la región de Quebdana, solo podían contar con la aportación hídrica que desde el cielo venía en forma de lluvia. Por eso, la historia de la vida humana en ellas tiene dos momentos bien definidos: el neolítico final a lo largo de la segunda mitad del quinto milenio antes de Cristo y la anexión española a partir de 1848. Entre ambos momentos, más de seis mil años, solo podemos adivinar visitas o establecimientos ocasionales de navegantes que consistían en un breve fondeo obligado por el mal estado del mar, pues la zona sur de las islas ofrece protección contra los temporales. También podría aceptarse un poblamiento muy estacional vinculado a la recolección de alimentos, como los huevos de gaviotas y pardelas, o de la pesca.

Es sumamente sugerente recrear el entorno que el hombre neolítico debió observar desde las cabañas semipermanentes que hoy sabemos que construyó en la ladera de la isla del Congreso. Su mirada bajaría hacia el valle situado a sus pies, el que comunicaba la isla del Congreso con Isabel II. El fondo de ese valle se encontraba a más de treinta metros ladera abajo. El peñasco que forma hoy la isla de Congreso dominaría toda la enormidad del tómbolo arenoso, el de las gigantes cas dunas que ponían en contacto la costa de Cabo del Agua (Ras el Ma) hasta el extremo norte de la actual isla de Isabel II, casi cuatro kilómetros de distancia. Los restos de las megadunas aún hoy son visibles al sur de la población de Ras el Ma, únicas en la geografía del Marruecos actual. En las orillas de aquellas dunas dormirían numerosas focas monje que pasarían el tiempo divagando entre el otro gran cabo, el de Tres Forcas y el arcaico “cabo de Chafarinas”. Descansarían

de sus excursiones de caza y criarían sus cachorros sobre las arenas del tómbolo, sin apreciar enemigos que las amenazaran. El hombre neolítico también podría ver con claridad el otro pequeño valle que habría entre la isla de Isabel II y la del Rey, éste más modesto, de solo diez metros de profundidad, pero menos abrupto y escabroso que el primero.



En las laderas de la isla del Congreso, durante el proceso de expansión de las comunidades neolíticas, estos pobladores establecieron un campamento estacional en torno al 4400 a. C. Dibujo: Luis Pascual (Aratikos)

Las olas batirían el morro norte de estos valles sin que apenas se pudiera percibir que poco a poco intentaban sobrepasar sus cabeceras. El paso de una generación de hombres neolíticos no sería suficiente para apreciar como la línea de costa iba retrocediendo y el nivel del mar elevándose, puesto que era un proceso muy lento para el tiempo humano, pero inexorable para el geológico. Estamos en los momentos del último calentamiento global, cuando el planeta eleva su temperatura media. Sin que pudieran saberlo los habitantes de Chafarinas estaban al final de un proceso: las superficies heladas del norte de Europa

seguían derritiéndose y la enorme cantidad de agua dulce que se generaba incrementaba el volumen de los océanos y con ello la subida del nivel del mar.

En mil años la costa sería distinta y el destino del cabo daría en la transformación de un territorio continental en otro marino: El nacimiento de las islas Chafarinas. Solo el extremo del viejo cabo, de gran altitud y con una naturaleza totalmente volcánica, de rocas magmáticas de gran dureza, va a resistir los embates de los temporales; no así el arenoso tómbolo que se verá disuelto y barrido por vientos y mareas de mayor capacidad erosiva que los de tiempo atrás. Es la culminación del período interstadial conocido como Flandriense, en plena expansión hace 10.000 años, que supuso la subida del nivel del mar por encima de la costa original. Representa el período final de la última glaciación la Wurm, momento en el que se terminaron de fundir buena parte de los casquetes polares que retrocedieron hasta los límites actuales. El mar entró primero en el valle más profundo: El existente entre Congreso e Isabel II, unos años más tarde penetró en el que unía Isabel II con la isla del Rey, más elevado. Finalmente todo se colapsa y la costa retrocede hasta tres kilómetros y medio al sur del actual archipiélago.



Brazo sur de la isla del Congreso frente a las costas de cabo del Agua (Marruecos).

EL ENTORNO NATURAL DE LOS ANTIGUOS POBLADORES. FLORA Y FAUNA A PARTIR DE LOS ANÁLISIS ARQUEOZOOLOGÍCOS

Conocemos el paisaje antiguo que rodeaba a ese hombre neolítico que se apoyaba en el muro delantero de su cabaña. Por el análisis de los pólenes fósiles hallados en las excavaciones sabemos que los resultados son similares a los obtenidos en el arco del mar de Alborán hace 8000 años BP (antes de hoy día): una escasa cobertura arbórea, importante masa de ma torral y maquia ter mófila, (López Saiz, J.A.; López García, P.; López Merino, L., 2010; y Expósito y Burjads, 2003). Un ambiente xérico, con especies favorecidas por el ambiente húmedo del mar, pero especies ambientalmente cálidas. También se ha podido identificar la presencia de cereales explotados por el hombre neolítico, lo que no es de extrañar en esta fase del período cuando en el territorio del estrecho de Gibraltar marroquí se encuentra atestiguada plenamente la agricultura en cronologías de 6350 ± 85 BP. Por otra parte, también habría pequeños campos de cultivo, en los que como mínimo se cultivarían cereales, con acompañamiento de centeno, cuyas semillas en esta época se mezclaban con las de trigos, cebadas y avena (Buxó, 1997). Como los cereales sólo aparecen documentados en las muestras arqueológicas neolíticas, solo pueden estar relacionadas con la presencia humana en la isla, actualmente deshabitada.



Cereales, principales plantas domesticadas en la Prehistoria: espigas de trigo, izquierda; cebada, a la derecha

En estos campos proliferarían plantas arvenses y gramíneas silvestres. De los datos polínicos aportados por el sedimento arqueológico podemos interpretar que el entorno de *Zafra* estaba constituido por un prado mediterráneo, dada la presencia mayoritaria de taxones pertenecientes a plantas herbáceas, sobre todo asteráceas, gramíneas silvestres, quenopodiáceas, llantenes, etc.

En aquella época de óptimo climático y conexión con el continente africano, la isla pudo soportar en las partes más idóneas pequeñas zonas de matorral, que estaría integrado por pinos, incipientes encinas, coscoja, efedras y jaras. Aunque al comparar el registro fósil con las muestras de control, en las del yacimiento no parecen existir grandes rasgos que nos indiquen que el paisaje del islote difería en gran medida del existente en la actualidad, sí hemos concluido que los pinos y efedras y la cobertura arbórea en general fueron más importantes en el pasado que en la actualidad.



Acantilados de la isla del Congreso y superficie cubierta con vegetación herbácea y arbustiva en la actualidad.

Por otra parte, la presencia de llantenes (*Plantago* spp.), junto a otros taxones nitrófilos, o restos de desechos orgánicos expulsados por los animales (Asteráceas,

etc.) y el hecho de que aparezcan en las muestras neolíticas y no en la actualidad, sería síntoma del pastoreo que se llevaba a cabo en aquellas épocas. En el registro fósil, en el entorno de la cabaña y dentro de ella, encontramos huesos de animales tanto domésticos como silvestres. Las especies de mamíferos identificados son: oveja/cabra y conejo principalmente. Otras faunas vinculadas a aquellos hombres fueron el perro y la foca.



Carnero y oveja en las islas en la actualidad. Durante el Neolítico la domesticación de algunas especies, como por ejemplo el ganado ovicaprino o el vacuno, tuvo como consecuencia importantes transformaciones en la anatomía de los animales.

Nuestro hombre, vigilaba sentado apaciblemente la pequeña punta de ovejías y cabras. Más de una docena de animales han sido reconocidos en el análisis arqueozoológico, era un rebaño con animales en distintas fases de crecimiento, al menos dos contaban con menos de doce meses de edad, subadultos, según parece indicar las mandíbulas y, por una falange, supimos de la presencia de otro animal de menos de seis meses. Hay también un individuo de mayor tamaño que podría ser un adulto macho o un arruí silvestre.

Muy numerosos han sido los restos de foca. Parece que los animales eran en su mayoría ejemplares muy jóvenes, cachorros cazados por el hombre casi con toda seguridad sobre las arenas de las playas. De igual modo, identificamos

grandes colmillos procedentes de focas ya adultas, sin que podamos asegurar su caza, si bien, sí su aprovechamiento: extremidades y cráneos aplastados son ejemplos de su consumo pero nos dan poca información.



En la imagen de arriba un ejemplar actual de foca monje (Monachus monachus). Abajo mandíbulas de la misma especie excavadas en el yacimiento de Zafrín.

El hombre neolítico de Chafarinas ya estaba acompañado por el más viejo amigo con que ha contado el ser humano en el mundo animal: el perro, seguramente mientras manipulaba unos caracoles terrestres, *hélix*, en una gran olla cerámica, le acompañaba vigilante. Éstos controlaban los rebaños y avisaban de posibles peligros. Hemos podido estudiar los pocos restos de dos animales, de edad avanzada, que hemos recuperado en los paleosuelos del entorno de la cabaña.

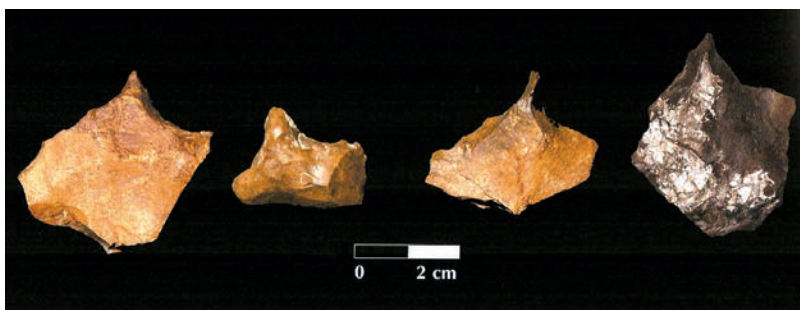
Constatamos la manipulación de los huesos para extracción medular específicamente en el caso de los ovicaprinos. Para ello se eligen los huesos largos: húmero, fémur, radio, etc., una vez vaciados de su médula, una fuente de alimento muy nutritivo, se convierten en materia prima para confeccionar útiles: espátulas, puntas, etc., todo para labores como decorar las cerámicas, la manipulación de tejidos y cueros, etc. Esta actividad, junto con el pisoteado, atomiza los taxones y hace difícil la identificación de los huesos y por tanto la de las especies. Perdemos datos como la edad, sexo, talla, etc., de los animales y por tanto pautas de explotación de las cabañas ganaderas. Todas las manipulaciones dejan huella en los huesos. El descarnamiento para separar la carne del hueso deja cortes pequeños, cortos, pero suficientemente profundos para ser estudiados y nos permiten identificar los patrones de despiece de los animales.

En el neolítico de la zona no tenemos aún constancia de la capacidad del hombre para navegar, sin embargo el mar era fuente importante de alimentos. Las rocas alojaban las numerosas especies de lapas, se han identificado cinco tipos distintas, entre los que destacan las ferrugíneas y las safianas. Además de estos gasterópodos, también se recolectaban bivalvos como los mejillones. Igualmente se han identificado percebes, de mayor tamaño que los actuales (Álvarez-Fernández, E., 2010). Las islas aún conservan, de una forma u otra, casi todas estas especies, tanto en número como en morfología. Las rocas semisumergidas y las más cercanas a la costa servían de protección a las especies de pescado que llamamos de roca, serránidos (meros, falsos abadejos, etc.) y espáridos (doradas, pargos, etc.) puesto que son numerosísimas las vértebras de estos peces que se han recogido en el yacimiento.

Caso especial es el del aprovechamiento de la foca monje (*Monachus monachus*). Un animal que ofrece unas amplias posibilidades de explotación, de gran capacidad para alimentar a un grupo humano: carne, grasa, tendones, huesos, todo ello en abundancia. Su caza se desarrollaría en las playas y plataformas rocosas del cabo. En tierra el animal no tiene posibilidades para defenderse (Bellver, J., 2010).

ÚTILES Y UTENSILIOS DEL HOMBRE NEOLÍTICO DE ZAFRÍN

El hábitat circundante proporcionaba al hombre las materias primas que necesitaba para transformarlas en útiles y herramientas. La materia prima más cercana estaría en las grietas formadas entre las rocas volcánicas, en la pared norte de la isla del Rey, allí era donde aparecían unas finas vetas de una piedra muy rojiza que delataba su elevado contenido en hierro. Es el sílex, el pedernal, la materia prima universal que el hombre manipulaba para construir sus herramientas de corte: puntas de lanza, cuchillitos, todo para cortar y preparar sus alimentos. Hoy aún pueden verse en este lugar la cantera donde añosamente se recolectaban en bruto los núcleos de los que, más tarde, se extraerían las lascas. 'Éstas, una vez manipuladas, se tallaban para transformarlas finalmente en los útiles de cortar.



Vetas de sílex en la isla de Isabel II. Abajo perforadores del mismo material extraídos del yacimiento de Zafrín.

Sin embargo, del análisis de los distintos sílex hallados en excavación, sabemos que junto a la utilización del sílex en la isla del Rey y también hubo una recogida de esta materia prima en distintas áreas cercanas, como lo fueron seguramente en los lechos de los ríos próximos. Los arrastres fluviales dan como resultado la aglomeración de materias primas de diverso origen que terminan depositando en las zonas bajas de sus desembocaduras. Del análisis traceológico de los sílex (Gibaja Gao, F., 2010) se concluye la existencia de huellas de uso en los útiles; esto confirma que con ellos se ha procesado carne y se han tratado pieles principalmente. También en los análisis se han identificado huellas de trabajo sobre madera o hueso.

La riqueza cerámica es muy destacable en Chafarinas. La cerámica es un invento neolítico y por tanto una de sus características originales. Sus formas y decoraciones se convertirán en el sello de identidad de cada época e incluso de cada pueblo de la Prehistoria y la Antigüedad. En este caso existe una gran muestra de ella tanto cuantitativa como cualitativamente. Las distintas campañas de excavación y prospección arqueológica llevadas a cabo en el asentamiento de Zafrín han permitido recuperar varios miles de fragmentos de cerámica. Su elaboración fue tosca y tenían como finalidad el uso culinario, para preparación de comida, bebida y por supuesto de almacenaje. De forma minoritaria también contamos con muestras de cerámica fina ya en su modelado, su acabado y con una interesante ornamentación muy elaborada. Por los análisis realizados sabemos que las arcillas utilizadas para su fabricación fueron locales. El tipo de decoración es el específico del neolítico llamado cardial, con las pasta de la cerámica aún sin cocer se hacían las incisiones e impresiones sobre su superficie. Siempre repitiendo los esquemas decorativos de modo que los signos y formas resultantes son la marca reconocible de culturas geográficamente identificables: “espinas de pescado”, “zig-zag”, aterciopelados, etc.

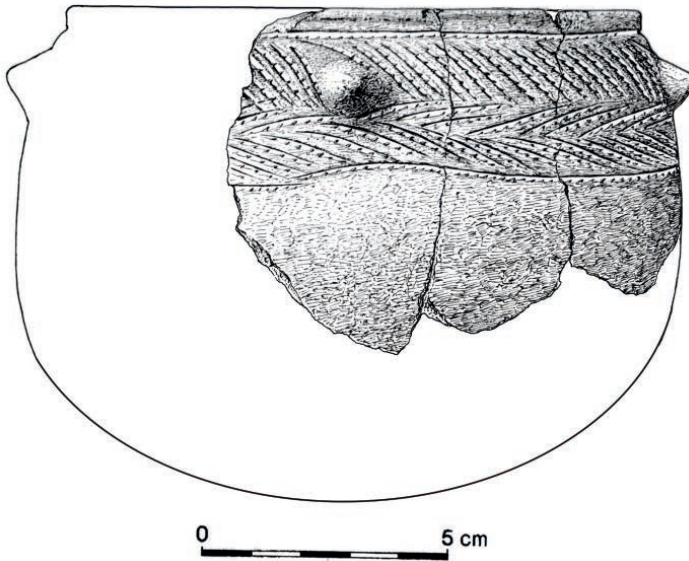


De arriba a abajo. Borde cerámico con decoración cardinal en el exterior; Cuenco cerámico con decoración cardinal y aterciopelada (tipo veloute) externa; Olla cerámica lisa con mamelón vertical perforado a la derecha, todas extraídas del yacimiento de Zafrín.

El *Cardium*, es el nombre científico de la vulgar concha que nos encontramos al pasear por nuestras playas mediterráneas. Se trata del útil activo que se ha usado tradicionalmente para decorar estas cerámicas que constituyen el utensilio básico del llamado neolítico Cardial que se extendió por gran parte del Mediterráneo. Sin embargo, la aplicación de la arqueología experimental en nuestros trabajos de laboratorio confirmó que las decoraciones cerámicas en el poblado de Zafrín estaban elaboradas con la concha de la *Patella ferruginea*, muy abundante en la zona, y no con *Cardium*. Pero el tipo de concha utilizada en la decoración de las cerámicas es en realidad algo poco relevante y por este motivo estas gentes son definidos como hombres del “Neolítico Cardial”, independientemente del tipo de conchas utilizadas como instrumento para decorar. Como complemento para almacenar, especialmente agua, el hombre neolítico cuenta además con los huevos de avestruz que utilizará a modo de cantimploras. Más resistentes que la propia cerámica, son transportados dentro de un cesto de cañas en sus desplazamientos de caza y recolección.



Ejemplares de Patella ferruginea aferradas a la roca actualmente en las islas.



Pequeña olla con cuidada decoración cardial en el exterior y reducidos mamelones alrededor del borde del yacimiento de Zafrín. Dibujo de Ángel Rodríguez.

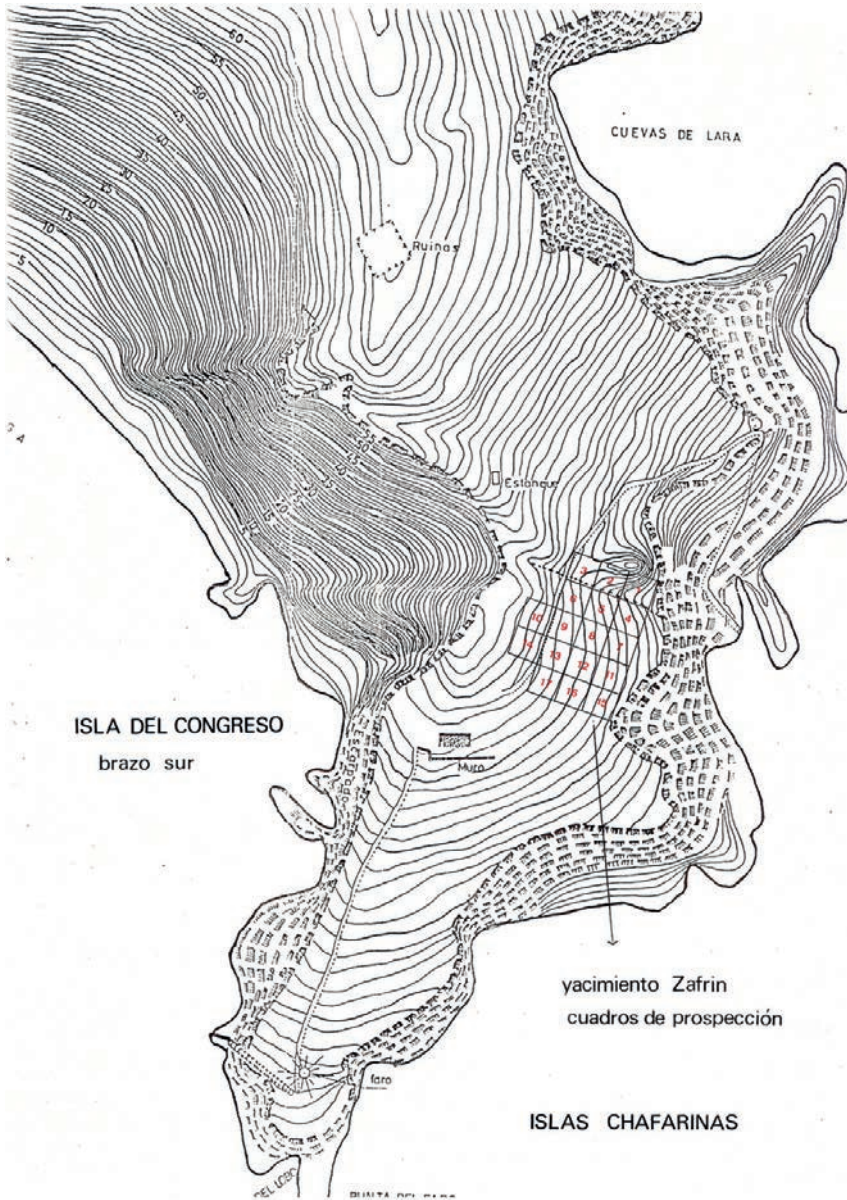
EL ORIGEN DE LA ARQUEOLOGÍA EN LAS ISLAS CHAFARINAS. DESCUBRIMIENTO DEL POBLADO NEOLÍTICO DE ZAFRÍN EN LA I CAMP AÑA DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Toda esta información que podemos detallar actualmente fue viendo la luz durante el proceso de investigación que el Instituto de Cultura Mediter ránea comenzó en el año 2000, cuando se inicia un proyecto de prospección e investigación en el territorio melillense. El proyecto se inició con un trabajo previo de búsqueda bibliográfica sobre la prehistoria en Melilla e islas Chafarinas. La referencia a la existencia de un yacimiento en el archipiélago, deducida de un trabajo del profesor Carlos Posac Mon, (Posac, 1956) moverá al Instituto a iniciar una investigación que dará como resultado la I Campaña de intervención arqueológica en las islas Chafarinas.

Las prospecciones realizadas entre el año 2000 y 2001, previas a la intervención, permitieron recuperar piezas de excepcional importancia que confirmaron sin lugar a dudas la existencia del yacimiento. Muchos de los elementos cerámicos recuperados estaban profusamente decorados y tipológicamente atendían a la cerámica cardial de época neolítica. En estas prospecciones se estimó la superficie del yacimiento en 1.200 metros cuadrados aproximadamente, y se recogieron numerosos restos de cerámica e industria lítica. Estas fructíferas prospecciones auguraban que las futuras intervenciones serían de un interés fuera de lo común.

En la fase siguiente, ya en el verano de 2001, se inician las excavaciones de la I Campaña. Se realizó un sondeo en el brazo sur de la isla del Congreso, dentro de la superficie estimada como yacimiento. El área de 16 metros cuadrados se dividió en cuatro cuadrículas de 2 x 2 m². En el momento de elegir la zona de excavación, se tuvieron en cuenta las recomendaciones de los especialistas medioambientales de Parques Nacionales, para no afectar a ninguna de las especies vegetales protegidas y causar el menor impacto posible en la vegetación. Con el fin de llegar a los niveles de calidad medio ambiental necesarios a partir del año 2003, se llevará a cabo un estudio previo de impacto ambiental encargado por la Fundación Biodiversidad, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente. En él se planificó toda la actuación previa a la remoción de tierra provocada por la excavación arqueológica. Posteriormente, una vez finalizada la campaña, se procedía a la repoblación de la zona removida con el trasplante de bulbos de las especies afectadas y con calificación de protección, según contemplaba

el catálogo de especies singulares del Organismo Autónomo de Parques Nacionales y siempre en consonancia con las conclusiones del estudio de impacto.



Brazo sur de la isla del Congreso. Zona delimitada como yacimiento a partir de las prospecciones realizadas en el año 2000.



El yacimiento de Zafra se encuentra situado en el brazo sur de la isla del Congreso sobre una superficie fuertemente inclinada que bascula hacia el este.

Junto a la citada cuadrícula de 16 m², sector principal de esta primera intervención, se realizó un sondeo más hacia el Este y a una distancia aproximada de 5 metros.

En la cuadrícula principal, se hallaron en superficie numerosos caracoles terrestres y algunas conchas de lapas mezclados con fragmentos de cerámica. La matriz era arenosa-arcillosa de color grisácea con piedras calizas y andesitas. A este nivel superficial le sucedía un paleosuelo de arcillas rojizas apisonadas sin cantillos ni piedras. Igualmente en los cuadros 1, 3 y 4 se identificaron tres hogares, dos de ellos muy prolíficos en cuanto a materiales. En el cuadro 2 junto al hogar, apareció una estructura negativa, una cubeta de unos 75 centímetros de profundidad y de planta rectangular. Dentro de ella se vació una enorme caracolada y restos de una cerámica de gran tamaño que se orientaba verticalmente en el sedimento. En el fondo varias piedras de tamaño medio anunciaban el nivel estéril de la roca madre. La matriz era grisácea como la del nivel superficial, acom-

pañada de numerosos caracoles terrestres (*hélix*). A todo lo descrito lo denominamos Nivel II. En la confluencia de las cuadrículas 3 y 4 se observó que el yacimiento estaba arrasado por la erosión, mostrando un área de piedras calizas en descomposición en matriz arcillosa rojiza sin material arqueológico. Sólo por debajo del hogar del cuadro 3 se percibía un nuevo nivel de caracoles con matriz arcillosa-arenosa de color grisácea, sin embargo, la falta de tiempo obligó a dejar inconclusa esta zona. El hecho de que esto ocurriera en menos de un metro cuadrado y estando el hogar casi clavado en el cantil suroeste del sondeo aconsejó dejarlo para ser excavado en la siguiente campaña.



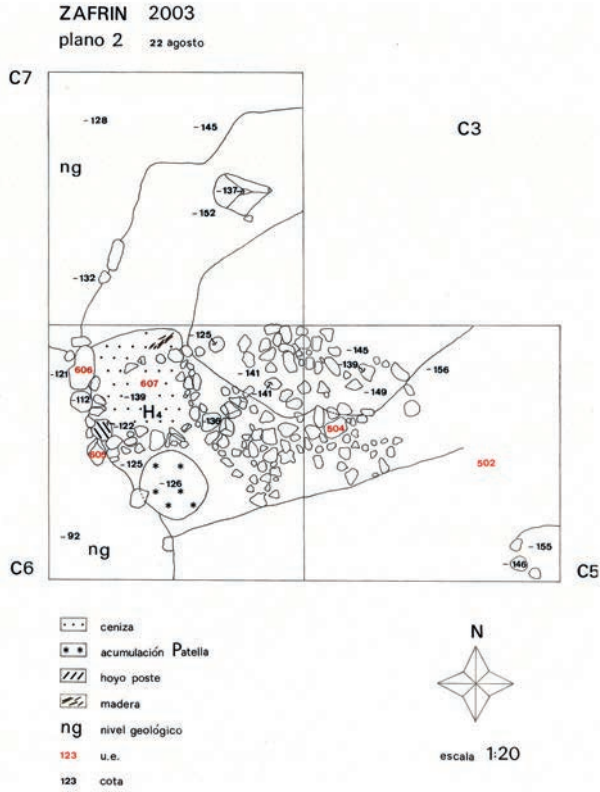
Matriz arenosa-arcillosa de color grisácea con abundante acumulación de conchas (lapas, caracoles terrestres, mejillones, etc.) durante la campaña de 2001.

En cuanto al segundo sondeo, se trató de una excavación de control. Pudimos ver, tras limpiar el matorral que cubría la superficie de excavación propiamente dicha, que podía vislumbrarse un alineamiento de piedras posiblemente de un muro. Se abrió un metro cuadrado escaso y se identificaron cinco niveles.

Primera nivelación formada por bloques y piedras de tamaño medio, un segundo nivel compuesto de arcillas con gran cantidad de material orgánico y restos de caracoles, un tercer nivel de tierra rojiza arenosa, un cuarto formado por la descomposición de la roca madre y un quinto la roca madre propiamente dicha. En los cuatro primeros se recogieron materiales arqueológicos como cerámica cardial, lisa, espatulada, y sílex. Finalmente se cubrió la zona sin confirmarse la existencia del muro.

Esta primera intervención arqueológica permitió documentar en las islas la existencia de su ocupación por gentes neolíticas. No solo del paso esporádico de éstos sino la ocupación permanente de ellas. En concreto, un nivel identificado como un paleosuelo formado por un apisonado de arcilla y arena con ausencia de cantillos, en el que se encontraron tres áreas de combustión, fueron las primeras muestras de presencia más o menos permanente. Los materiales fragmentados y pisoteados *in situ* permitieron confirmar los restos, en casos aún intactos, de la superficie de actividad primitiva. De la excavación surgió una distribución espacial de áreas de vivienda que no nos permitió reconocer la planta de la misma. Sí sabemos, por campañas posteriores, que estábamos ante una cabaña, pero no pudimos determinar si esta era circular, rectangular o si por el contrario era una estructura abierta. Como comentamos más arriba, también se halló una interfase inversa o cubeta de un metro cúbico relleno de basura como conchas, caracoles, huesos y cerámica. Todo ello permitió determinar el tipo de hábitat ante el que nos encontramos y sus posibles distribuciones espaciales: áreas de taller, de desollado de animales, de descanso, etc., pero no hoyos de poste que indicaran la presencia de una estructura.

La cuadrícula original fue ampliándose en campañas posteriores, trabajos sobre el sector con mayor densidad de ocupación que aportaron nuevos datos e importantes hallazgos que caracterizaron el yacimiento de Zafrín. En el año 2003 (el incidente de la isla Perejil impidió realizar la campaña en el año 2002) se desarrolló la segunda campaña de excavación, en este momento se volvió a abrir un cuadro de 2 x 2 m. inconcluso de la campaña de 2001 y tres cuadros más de 2 x 2 m., lo que formaría una nueva cuadrícula de 4 x 4 metros. Durante esta intervención se documentaron interesantes estructuras de hábitat tales como hogares o cubetas, a las que se le añadió importantes hallazgos de material arqueológico, cerámicos y óseos.



Plano de la campaña de 2003 donde se indican algunas estructuras (hoyos), zonas de combustión y la característica acumulación de conchas.



Estructura circular excavada durante la campaña de 2003 rodeada de un conchero formado por las diferentes especies animales consumidas, entre ellas caracoles, mejillones, lapas, etc.

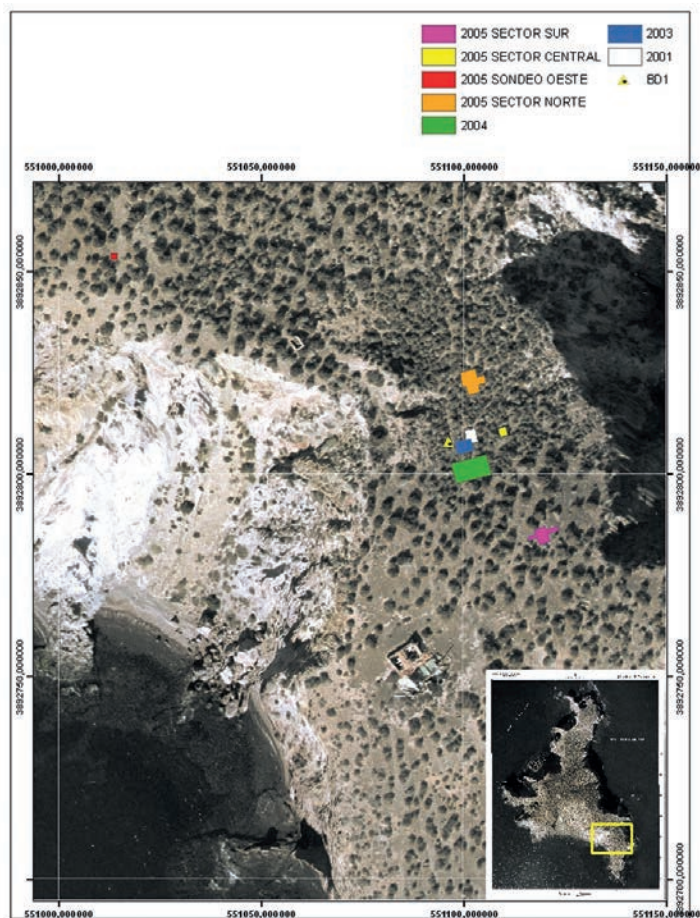
En la campaña de 2004 se incorporó al proyecto de investigación Chafarinas un equipo de la Universidad de Valladolid. Se desarrolló entonces la tercera campaña arqueológica en el yacimiento neolítico con un mayor despliegue de personal. Se realizó una excavación en área de 9 x 5 m. en un amplio sector del yacimiento, inmediatamente al sur de la zona donde se había intervenido en las campañas anteriores. Esta actuación determinó el alto proceso erosivo que había afectado al yacimiento debido a la acusada inclinación de la superficie de la isla, sin embargo, por otro lado, se comprobó que, en los sectores de mayor evidencia arqueológica y menos erosionados se hallaba una amplia variedad de estructuras de hábitat de un extraordinario valor e interés. Pudieron documentarse entonces hoyos, hogares definidos por pequeñas estructuras circulares o zonas de combustión de distinta complejidad situadas tanto en la periferia como en el interior de la cabaña excavada en la roca, estructura más compleja e interesante respecto a las demás descubierta durante la intervención. Para entonces, los resultados de esta campaña de excavación en Zafrín habían desbordado las expectativas previas que se tenían de la potencialidad del sitio. Las intervenciones anteriores evidenciaron que se trataba de un lugar de hábitat del Neolítico antiguo cardial, donde se conservaban estructuras domésticas y que había deparado sorprendente riqueza de materiales arqueológicos. En 2004, la excavación en área permitió documentar el perímetro completo de una interesantísima estructura de hábitat que resultaba excepcional dentro del panorama del Neolítico Antiguo norteafricano.

En el año 2005 se produce la cuarta campaña de excavación en Zafrín para intervenir en distintos sectores situados en los extremos norte y sur del área delimitada por la prospección de 2000. La excavación en esta zona proporcionó dos buenos ejemplos de un contexto arqueológico primario aunque notablemente alterado por la erosión. Durante esta campaña se realizaron trabajos complementarios en diferentes zonas del archipiélago, que consistieron en la prospección intensiva de la isla del Rey, el informe detallado de los bancales del brazo norte de la isla del Congreso, aterrazamientos ya documentados en el año 2000, y un inventario de abrigos y cuevas, labores destinadas a encontrar evidencias o vinculación de otros elementos al yacimiento neolítico.

En estos primeros años trabajando en el archipiélago de las Chafarinas se puso de manifiesto la riqueza histórica y arqueológica de las islas. En esos momentos fuimos conscientes de la relevancia y calidad de los hallazgos.



Proceso de excavación de la cabaña durante la campaña de 2004 en Zafrín. Diferentes estructuras se evidencian en su interior, postes, hogares, muretes o zonas de combustión.



Diferentes campañas desarrolladas en el yacimiento de Zafrín

Con las ampliaciones de estas campañas se pudo profundizar en los aspectos socioeconómicos de las gentes que habitaron estas islas durante el Neolítico. Podemos asegurar sin mucho reparo, que las ocupaciones más antiguas tuvieron lugar a principios de la segunda mitad del Quinto milenio antes de Cristo, muy posiblemente por grupos humanos pertenecientes a los horizontes cardiales que predominaban por entonces en el Mediterráneo occidental europeo. Todas las teorías sobre su expansión explican el Neolítico Cardial como la respuesta a una influencia externa, ya sea ésta por aportación de contingentes, a través de la navegación costera o por fenómenos de aculturación sin traslado de grupos humanos. De cualquier forma y paulatinamente, el neolítico se extiende por los nuevos territo-

rios por los que se desplazaban. Dentro de este esquema Chafarinas sería un punto extremo de esa expansión por la costa del Rif. Así debe ser afirmado que, a día de hoy, no se conocen más allá de este punto geográfico costero ningún otro yacimiento neolítico con cerámica cardial. Solo en el interior del continente, a una treintena de kilómetros al sur, se ha excavado recientemente el abrigo de Hassi Ouenzga, que parece tener una fase cardial. El grupo argelino tiene como cerámica representativa la de superficies lisas o con incisiones.

Fueron varios los aspectos en los que continuamos trabajando en el Proyecto Chafarinas, por ello, en cada campaña nos interesaba ir profundizando en diversas particularidades. Primero las vinculadas a la temporalidad de la estancia de estas gentes en el lugar. Analizar las bases económicas o de explotación del medio, en sus diversas formas de interacción: agrícolas, ganaderas, pesqueras y recolectoras tanto de vegetales como de animales (nos referimos a caracoles y lapas de mar), o de intercambios (comercio incipiente). Otros factores son los supeditados al entorno geográfico, que es uno de los mayores retos interpretativos del yacimiento, por cuanto ha de investigar el grado de conexión de la actual costa con el archipiélago y su posible relación entre ocupación-desocupación del territorio insular. Trabajamos en las líneas señaladas por el equipo de geólogos. A fecha de hoy podemos intuir la solución de algunos de estos retos mientras que otros pueden considerarse claramente probados. A la luz de los hallazgos está demostrado que en Zafrín se practicaba una economía mixta muy completa que comprendía la explotación tanto de recursos silvestres como domésticos. Así, los numerosos molinos de mano que se han extraído del yacimiento, la acumulación de semillas, las grandes vasijas cerámicas y las estructuras-cubetas excavadas, parecen indicar una economía de producción. Los restos de peces, focas, caracoles, indican una actividad recolectora más típica de economías preneolíticas, o quizás son gentes con un modo de vida orientado principalmente a la explotación del medio marino, complementado con cierta actividad ganadera y agrícola. En lo que se refiere a la domesticación de animales, la ganadería, hemos identificado especies claramente aportadas por el hombre, en concreto un tipo de ovicaprino de aspecto grácil. Sin duda los taxones presentes de especies silvestres o no domésticas son más numerosos. Desde aves de varios tipos hasta la presencia ya documentada de focas (taxones mandibulares y algún hueso largo), con lo que hemos demostrado que esta especie ya era objeto de caza en las islas en estos estadios de la prehistoria.



Economía de los pobladores de Zafrín basada en la recolección de cereales y explotación de recursos marinos y terrestres que les aportaban las islas. Dibujo: Luis Pascual (Aratikos)



*Tipología de las cerámicas de gran tamaño excavadas en el yacimiento de Zafrín.
Fotografía: Rafael Hernández.*

El número de hallazgos cerámicos en la I Campaña superó finalmente los mil fragmentos. Se inventarió por cuadrículas según tipo, forma, técnica decorativa, acabados y categoría de desgrasante. Cerámicas lisas y decoradas en las que

los elementos de presión principales son los mamelones y algún fragmento con orificios de sustentación. Las formas responden a diferentes tipologías: grandes vasijas de almacenamiento, a pequeños cuencos con decoración cardial.

Buena parte de la manufactura cerámica está hecha a mano con la técnica de rollos. Ésta consiste en un procedimiento bastante simple que es la superposición de tiras de arcilla, denominadas rollos o churros, para ir ampliando la pieza verticalmente desde una base que consiste en una plancha de cerámica o la unión de diferentes tiras de barro. Estos rollos serán de diferente grosor, dependiendo de la pieza que quiera elaborarse. Hay casos en que ni siquiera es toda la superficie externa, pudiendo ser observado perfectamente la superposición de estos rollos.

Otro elemento del registro arqueológico es la industria lítica. El sílex, del que una parte procede de materias primas ajenas al archipiélago, indicando que además de la cantera de la isla del Rey se buscaron otros lugares donde extraer el preciado material, la estructura y textura de las piezas así parece indicarlo. Los molinos de tipología barquiforme y sus correspondientes manos de diferentes tamaños. Una de las citadas manos puede ser una afiladora o pulidora. La materia prima es principalmente la roca volcánica más común, la andesita, de la que se fabrica una interesante pieza, un lámina de 127 mm., posiblemente un cuchillo. También señalar la existencia de fragmentos de cáscara de huevo de avestruz, sin decorar, cuya función siempre se ha relacionado con el transporte de líquidos.



Molino de piedra del yacimiento de Zafrín. Fotografía: Rafael Hernández.

Hoy podemos disfrutar en los nuevos museos de las Peñuelas, en Melilla, de todos estos materiales recuperados durante los diez años de investigación en las islas Chafarinas. Una sala específica recrea la vieja cabaña neolítica y podemos contemplar todos los útiles y objetos que fueron elaborados por estas gentes. Destacaríamos de este museo la escenografía o recreación de la cabaña excavada en la Campaña de 2004 y que ha sido ampliamente dada a conocer (Rojo et al., 2010). Una estructura que es un resumen muy ilustrativo de toda la información que nos han deparado las diversas intervenciones arqueológicas: la planta y alzado de la cabaña, la distribución del espacio según actividades económicas tales como cocina, tallado del sílex, preparación de granos a través de la molienda, cerámicas de cocina, o el hacha que olvidaron en un hueco al fondo de la cabaña y que hallamos *in situ*. También los restos de la comida ya consumida: caracoles, lapas, vértebras de pez, huesos de ovejas y foca, y el propio hogar constituyen la recreación de una forma de vida bien definida.



Escenificación de la cabaña excavada en el yacimiento de Zafrín, Museo de Arqueología e Historia de Melilla, a la izquierda. Idealización basada en las estructuras excavadas. Dibujo: Luis Pascual (Aratikos)

Las distintas actividades que el hombre lleva a cabo en su cabaña dejan una huella, un mapa de distribución de basuras. Alrededor del fuego se pueden inventariar cientos de caracoles terrestres junto a las lapas, al otro lado se pueden ver los molinos de mano que sirven para moler el grano de cereal o para conseguir polvo de color para recubrir superficies o embadurnar el propio cuerpo del hombre.



Hacha pulimentada hallada en una pequeña oquedad en el interior de la cabaña excavada en la roca en el yacimiento de Zafrín.

Es muy probable que en las otras dos islas que forman el archipiélago, Isabel II y del Rey, existiera ocupación en el neolítico, numerosos restos de sílex repartidos en toda la superficie hace sospechar que así fue. Sin embargo, la isla de Isabel II ha sufrido una intensa ocupación desde 1848 que ha hecho desaparecer prácticamente toda huella de nuestros antepasados. Igualmente, la del Rey ha soportado un proceso erosivo tan agresivo que no ha permitido la recuperación de los restos arqueológicos que hayan podido existir, a pesar de que en diferentes campañas de prospección se han recuperado numerosos restos líticos así como las afloraciones de sílex ya comentados.

Actualmente Zafrín sigue siendo un yacimiento atípico por su ubicación, que ha permitido una conservación más que aceptable. Las enseñanzas que se han podido extraer nos permite conocer mucho mejor las formas de vida en el IV milenio antes de Cristo en esta área del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E. (2010): “Percebes y bellotas de mar: los cirrípedos del yacimiento neolítico de el Zafrín (isla del Congreso, islas Chafarinas)”. En Rojo Guerra, M., et al. 2010: *Zafrín: Un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas (Norte de África, España)*. *Studia Archaeologica*. Universidad de Valladolid; pp 213-223.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., Valledor de Lozoya, A.; Aparicio Alonso, M^aT. (2010): “Los moluscos terrestres del yacimiento neolítico de El Zafrín (isla del Congreso, islas Chafarinas)”. En ROJO GUERRA, M., et al. 2010: *Zafrín: Un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas (Norte de África, España)*. *Studia Archaeologica*. Universidad de Valladolid; pp 223-231.
- BARRERA, J. L. y PINEDA, A. (2007): “Las islas Chafarinas. La geología de un archipiélago deseado por todos”. En: *Tierra y Tecnología*, 30; pp.13 - 30.
- BELLVER GARRIDO, J. A. (2010): “Fauna arqueológica en las Islas Chafarinas. Zafrin una estación neolítica al aire libre”. En: AA.VV. *Zafrin, un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas*. Valladolid: Universidad; p. 177-192.
- BELLVER GARRIDO, J. A. y BRAVO NIETO, A. (2002). “Descubierto un poblado neolítico del V milenio A.C. en las islas Chafarinas”. *Parques Nacionales, Ambienta*; p. 12-14.
- BELLVER GARRIDO, J. A. y BRAVO NIETO, A. (2003). “Una estación neolítica al aire libre en las islas Chafarinas. Primera datación radiocarbónica”. *Akros*. N° 2; p. 79-86.
- BRAVO NIETO, A. y BELLVER GARRIDO, J. (2004): *Prehistoria del Rif Oriental en la obra de Carlos Posac Mon*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea; pp 181 -195.
- BUXÓ, R. (1997): *La arqueología de las plantas*. Barcelona: Crítica.
- EXPÓSITO, I. y BURJACHS, F. F. (2003): “Análisis palinológico del yacimiento arqueológico de El Zafrín (isla del Congreso, islas Chafarinas, Melilla)”. *Informe inédito. Arqueoline*, Tarragona.
- GIBAJA GAO, F. (2010): “La función del utillaje lítico tallado del asentamiento neolítico de Zafrín (islas Chafarinas)”. En: Rojo Guerra, M., et al. 2010: *Zafrín: Un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas (Norte de África, España)*. *Studia Archaeologica*. Universidad de Valladolid.

- LÓPEZ SAIZ, J. A., LÓPEZ GARCÍA, P., LÓPEZ MERINO, L. (2010): “Paleoambiente de las islas Chafarinas durante el neolítico antiguo: análisis polínicos en el yacimiento arqueológico de Zafrín (isla del Congreso, Melilla)”. En: ROJO GUERRA, M., et al. 2010: *Zafrín: Un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas (Norte de África, España)*. *Studia Archaeologica*. Universidad de Valladolid; pp 165-177.
- PINEDA VELASCO, A. (2003): “Estudio geológico”. En BELLVER, J., y BRAVO, A.: *El yacimiento de Zafrín en las islas Chafarinas, II Campaña*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea.
- POSAC, C. (1956): “Prehistoria de las islas Chafarinas”. *Tamuda*, año IV, Semestre II. Tetuán: Imprenta Cremades.
- ROJO, M.; BELLVER, J. A.; BRAVO, A.; GARRIDO, R.; GARCÍA, I. y GÁMEZ, S. (2004). “El yacimiento de Zafrín en las islas Chafarinas (Norte de África, España): un nuevo asentamiento del neolítico cardial”. En: *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica*. IV Congreso de arqueología peninsular en Portugal en 2004; p. 127-134.
- ROJO, M., BELLVER, J. A., BRAVO, A., GARRIDO, R., GARCÍA, I. y GÁMEZ, S. (2005). “El yacimiento neolítico de Zafrín en las islas Chafarinas (Norte de África, España): avance de los resultados de la campaña de excavación 2004”. *Akros*. n° 4; p. 101-106.
- ROJO, M., BELLVER GARRIDO, J. A., BRAVO NIETO, A, GARRIDO, R., GARCÍA, I. y GÁMEZ, S. (2007), *Una mirada al pasado: Prehistoria de las islas Chafarinas*. Fundación GASELEC- Universidad de Valladolid.
- ROJO GUERRA, M., et al. (2010): *Zafrín: un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas (Norte de África, España)*. *Studia Archaeologica*. Universidad de Valladolid.